

Colección
Libertad Económica

Los orígenes de la pobreza y la riqueza

El movimiento libertario y mi gira alrededor del mundo

.....

RAINER ZITELMANN



SUMARIO

ACERCA DE ESTE LIBRO	11
PRÓLOGO	13
ABRIL DE 2022	
Zúrich (Suiza)	21
Tiflis (Georgia)	28
MAYO DE 2022	
Tirana (Albania)	39
Varsovia (Polonia)	51
MAYO - JUNIO DE 2022 LATINOAMÉRICA	
Santiago de Chile (Chile)	57
Buenos Aires, Corrientes y San Miguel de Tucumán (Argentina)	65
Asunción (Paraguay)	82
Montevideo (Uruguay)	86
São Paulo (Brasil)	89
JULIO DE 2022	
Washington D.C. y Las Vegas (Nevada) (<i>Estados Unidos</i>)	97
Gogolin (Polonia)	111
AGOSTO DE 2022	
Tiflis (Georgia)	121
SEPTIEMBRE DE 2022	
Varsovia (Polonia)	131
Hanói (Vietnam)	142

OCTUBRE DE 2022

Miami (Florida) (*Estados Unidos*) 163

NOVIEMBRE DE 2022

Lisboa y Oporto (Portugal) 173

Praga (República Checa) 183

DICIEMBRE DE 2022

Sarajevo (Bosnia–Herzegovina) 191

ENERO DE 2023

Bratislava (Eslovaquia) 203

Belgrado (Serbia) 209

Varsovia y Gdańsk (Polonia) 214

FEBRERO DE 2023

Londres (Reino Unido) 219

Washington D.C. y Nueva York (Estados Unidos) 233

MARZO DE 2023

Atenas (Grecia) 241

Varsovia (Polonia) 251

ABRIL DE 2023

Washington D.C., Nueva York y

Boston (Massachusetts) (*Estados Unidos*) 255

Bucarest (Rumanía) 285

Tiflis (Georgia) *Encuentro con exiliados rusos* 296

MAYO DE 2023

Roma y Milán (Italia) 303

Seúl y Gangwon (Corea del Sur) 314

Ulán Bator (Mongolia) 324

JUNIO DE 2023

Madrid (España) 335

El cumpleaños de Adam Smith 346

JULIO DE 2023

Memphis (Tennessee) (*Estados Unidos*) 353

AGOSTO DE 2023

Turingia (Alemania) 365

Estocolmo (Suecia) 370

SEPTIEMBRE DE 2023	
Ámsterdam (Países Bajos).....	379
OCTUBRE DE 2023	
Sofía (Bulgaria)	387
Tirana (Albania)	397
NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 2023	
Bogotá y Medellín (Colombia).....	405
Buenos Aires (Argentina)	415
Asunción (Paraguay)	432
Santiago de Chile (Chile)	435
DICIEMBRE DE 2023	
Katmandú (Nepal).....	447
Mónaco	465
JULIO DE 2024	
Fairlee (Vermont) y Las Vegas (Nevada) (<i>Estados Unidos</i>)..	477
AGOSTO DE 2024	
Buenos Aires, Córdoba y Mendoza (Argentina)	481
ACERCA DEL AUTOR	489
BIBLIOGRAFÍA	491
ÍNDICE ONOMÁSTICO	517

ACERCA DE ESTE LIBRO

Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Bucarest, Gdańsk, Hanói, Katmandú, Montevideo, Memphis, Nueva York, Santiago de Chile, Seúl, Tiflis, Tirana, Ulán Bator, Zúrich... Son sólo algunas de las paradas de la vuelta al mundo de Rainer Zitelmann. El historiador y sociólogo viajó a treinta países de cuatro continentes en veinte meses, recorriendo más de 160.000 millas.

El autor presenta un apasionante conjunto de impresiones personales, investigaciones históricas, resultados de encuestas internacionales y, sobre todo, cientos de conversaciones con economistas, empresarios, periodistas, políticos y gente común de estos países.

Aquí se ofrece a los lectores una visión mucho más profunda de estos treinta países de lo que podría hacerlo cualquier visita turística, presentando las sociedades y sus antecedentes, explorando cada nación con su historia y su futuro. Desde la perspectiva de un amante de la libertad intelectual, este libro muestra cómo surgen la pobreza y la riqueza.

Zitelmann también conoce a figuras destacadas del movimiento libertario mundial en Europa, Estados Unidos, América Latina y Asia. Como nunca antes, los lectores accederán a las ideas y actividades de este movimiento, que recientemente ha cobrado relevancia con la elección de Javier Milei como presidente de Argentina.

PRÓLOGO

Mucha gente sueña con viajar alrededor del mundo. Yo lo hice en un periplo que me llevó a Asia, Estados Unidos y América Latina desde abril de 2022 hasta diciembre de 2023, así como a 18 países europeos. En total, recorrí más de 160.000 millas en avión, una pesadilla para cualquier activista climático. Pero lo hice por una buena causa, y sin que me avergonzara volar.

Visité países con los que ya estaba más o menos familiarizado, pero también algunos en los que nunca había estado, como Argentina, Colombia, Chile, Nepal y Mongolia. También pasé tiempo en países a los que antes sólo había ido de vacaciones, como Vietnam. Cuando estoy de vacaciones me gusta tumbarme perezosamente al sol y leer. No llego a conocer realmente el lugar. En mi vuelta al mundo, visité varios países varias veces durante este año y medio: en numerosas visitas a Estados Unidos, estuve en Nueva York, Washington, D.C., Boston, Miami, Las Vegas, West Palm Beach y Memphis. También viajé varias veces a Chile, Argentina, Paraguay, Polonia, Albania y Georgia.

Llamo a este recorrido «Liberty Road Trip» o «Viaje de la Libertad». ¿Qué tiene que ver con la libertad una vuelta al mundo a través de 30 países? Los visité en 2022 y 2023 para conocer mejor el estado de la libertad económica en cada uno de ellos. Tanto la libertad política como la económica son igualmente fundamentales, pero para mí el centro de aten-

ción era la libertad económica porque creo que constituye el requisito previo más importante en la lucha contra la pobreza en cualquier país. Por eso hago campaña por esta clase de libertad en todo el mundo. Lo hago con mis libros, artículos, entrevistas y conferencias.

Como resultado, he conocido a gente increíble comprometida con la libertad y el capitalismo en muchos países. A menudo se autodenominan «libertarios» o «liberales clásicos», lo que no es en absoluto una visión cerrada del mundo sino más bien una mentalidad específica. Por muy diferentes que sean las personas que pertenecen al movimiento libertario, tienen algo en común: su gran estima por la libertad. Por eso, en este libro los lectores también conocerán el movimiento libertario mundial y a algunos de sus protagonistas. Describo este movimiento, del que la mayoría probablemente sabe poco, desde una perspectiva de simpatía crítica: yo mismo soy un historiador y sociólogo que simpatiza con algunas de las ideas libertarias, pero que no quiere subordinarse a ningún dogma. Ya he tenido bastante de eso desde que fui maoísta en mi juventud.

Al principio de cada año, me marco objetivos para los siguientes doce meses. Como describo en mi libro *Atrévase a ser diferente*, he descubierto que hacerlo funciona. Mi objetivo, que escribí en la Nochevieja de 2021/22, era que mi libro *En defensa del capitalismo* se publicara en 20 idiomas. Planeé viajar a 20 países. Pero al cabo de sólo seis meses, ya había firmado acuerdos de publicación en los 20, así que lo aumenté a 30. Eso era mucho, porque hasta entonces ninguno de mis títulos se había publicado en más de una docena de idiomas.

Prometí a todos los editores que encargaría una encuesta para averiguar qué pensaba la gente de su país sobre la libertad

económica. También prometí a las editoriales y a los grupos de reflexión libertarios que visitaría personalmente esos 30 países.

Sabía que el esfuerzo total costaría aproximadamente 1,5 millones de dólares, porque las encuestas realizadas por renombrados institutos de investigación de opinión son caras. Sólo por las encuestas sobre la imagen del capitalismo (35 países) y la imagen de los ricos (13 países), pagué 700.000 dólares. En la mayoría de los países, las encuestas fueron realizadas por Ipsos MORI.

Las encuestas resultaron fundamentales para este libro. Me dieron una primera impresión de las actitudes hacia la economía de mercado y el capitalismo en cada país.

Tanto las conversaciones y observaciones personales, por un lado, como la investigación empírica por el otro, son importantes: a menudo pude entender mejor los resultados de las encuestas una vez viajé a un país y hablé con su gente. A la inversa, pude clasificar mejor mis impresiones de las conversaciones cuando utilicé los datos recogidos en las encuestas.

El hecho de haber podido viajar a todos estos países también tiene que ver con otro tipo de libertad: la financiera. Hasta los 40 años, no tenía nada de dinero. Sólo unos ingresos decentes, pero me lo gastaba todo. Me interesaba sobre todo la política, y a menudo manejaba opiniones que no eran políticamente correctas. Como persona amante de la libertad, siempre quise decir lo que pensaba, y eso me llevó a reunir a mi alrededor a mucha gente que lo apreciaba. Pero también me acarreó repetidamente problemas, ¡incluso angustias existenciales!

Cuando tenía 39 años, en un paseo por Berlín, un político amigo mío me aseguró: «Si de verdad queremos salirnos con la nuestra y decir lo que pensamos, los inconformistas como tú y yo tenemos que ganar mucho dinero». Él no dependía —como tantos otros profesionales— de su sueldo como político. Como

brillante abogado, ganaba más que suficiente para ser económicamente independiente. Y, como consecuencia de la seguridad que esto le daba, le resultaba mucho más fácil expresar opiniones independientes y nadar contra la corriente política imperante. Aquellas palabras de Peter Gauweiler, que así se llamaba mi amigo, desencadenaron en mí una experiencia casi mística. Inmediatamente después de nuestra conversación, decidí hacerme rico. Puede sonar extraño, pero fue exactamente así como sucedió. Me haría millonario, y lo logré en pocos años.

Hoy soy financieramente libre, lo que significa que ya no tengo que trabajar por dinero. Si trabajo, qué trabajo hago, dónde trabajo, cómo trabajo, cuándo trabajo y con quién trabajo, es asunto mío y de nadie más. Sin libertad financiera, no me habría sido posible encargar todas esas costosas encuestas y financiar mis viajes a tantos países.

Por cierto, una de las libertades de las que disfruto es tener varias novias. Llevo muchos años con ellas y, por supuesto, todas se conocen. Algunas me han acompañado en mis viajes. Así que no se sorprenda usted si encuentra los nombres de varias de mis amigas mencionados a lo largo de este libro.

¿Por qué quise viajar a tantos sitios? Al principio por curiosidad y porque tenía la idea de escribir un libro sobre el tema. Pero había algo más, concretamente una misión. Después de vender mi empresa en 2016 y terminar mi segundo doctorado, me fijé un nuevo objetivo realmente grande: conquistar el mundo.

De adolescente sólo jugaba con pasión a dos juegos: *Monopoly* (en el que se coleccionan bienes inmuebles, como se sabe) y *Risk*. Este último consiste en conquistar el mundo ocupando un país tras otro. Y es precisamente este juego el que continúo hoy en la vida real: «conquistando el mundo». Por supuesto, no se trata de que quiera convertirme en otro Alejandro Magno. Mis objetivos son mucho más modestos,

y sin embargo muy ambiciosos. Como autor y comentarista, quiero difundir mis mensajes por todo el planeta y ganar defensores de la libertad y el capitalismo.

Mi enfoque geográfico cambió a los 60 años. Todo el mundo tiene un ámbito geográfico para sus pensamientos y acciones. Cuando era joven, tenía una novia cuya vida giraba en torno al pueblo de Messel, Alemania, con sus 3.000 habitantes, donde vivíamos entonces. A veces viajaba, pero el marco de referencia de sus pensamientos y acciones seguía siendo Messel. Algunos de mis conocidos del sector inmobiliario tienen como marco de referencia Berlín: les interesa sobre todo lo que ocurre en esta ciudad y siguen de cerca los medios de comunicación regionales. Mi principal marco de referencia en los años anteriores a 2017 siempre fue Alemania. Mi empresa operaba en todo el país y yo viajaba constantemente por Berlín, Fráncfort, Hamburgo, Múnich, Colonia y Düsseldorf.

Para la mayoría de la gente, la geografía se centra en su propio país. Es comprensible, pero también algo estrecho de miras. Siempre me doy cuenta de esto cuando ofrezco artículos a los medios de comunicación alemanes: cualquier cosa sobre Alemania es fácilmente aceptada. ¿Un artículo sobre Argentina? «Demasiado lejos para nuestros lectores». Ni siquiera necesito preguntar por Albania o Mongolia.

Mi objetivo hoy es el mundo entero. Viajo por todo el planeta porque siento curiosidad por otras personas y otros países. Y porque quiero difundir mis mensajes y ayudar a popularizar la idea de la libertad. Mis viajes son diferentes a los de la mayoría: No me interesan especialmente los «lugares de interés» que atraen a los turistas con cámaras. Si quiero, puedo buscarlos en internet.

Me interesan las personas. Aprendo más sobre un país cuando conozco a gente que me cuenta algo sobre él: econo-

mistas y políticos, por ejemplo, o individuos que luchan por la libertad en su tierra. En todos los países que visité me entrevistaron periodistas, pero siempre aproveché para invertir los papeles y preguntarle a los periodistas sobre la política y la economía de su país antes o después de cada entrevista. También me gusta conocer a gente «normal», jóvenes que apenas tienen dinero pero también empresarios que se han hecho multimillonarios. He conocido a cientos de personas interesantes y he aprendido mucho en el proceso. Usted puede conocer lo que he aprendido en este libro.

No pude ir a algunos sitios que me hubiera gustado visitar. Muchos de mis libros también se han publicado en Rusia, donde viven varios amigos. Tengo muchos lazos con el país, e incluso fui miembro de la Iglesia Ortodoxa Rusa durante varias décadas, hasta que la abandoné porque apoyaba firmemente la guerra de Putin. No quise viajar a Rusia durante la guerra, porque no expresarme sobre ella allí habría sido un error y, si hubiera dicho algo, habría sido demasiado peligroso. Pero conocí a muchos ucranianos y rusos, especialmente en Polonia y Georgia. También informaré sobre estos encuentros.

Visité muchas ciudades de China en 2018 y 2019 y ya había reservado un viaje para octubre de 2023. Sin embargo, con poca antelación, mi editor chino me informó que, en contra de lo esperado, los funcionarios aún no me habían concedido permiso para una serie de conferencias sobre mi libro *Los ricos en la opinión pública*. Una lástima, ya que tenía muchas ganas de viajar a China. También quería ir a Nigeria, donde se había publicado mi libro *En defensa del capitalismo*. Pero no quise vacunarme contra la fiebre amarilla, así que no pude conseguir un visado para Nigeria y tuve que dar mi charla por internet. Espero poder visitar Rusia, Ucrania, China y otros países en los próximos años.

Antes de viajar a cada país, investigué su historia. Soy historiador y sé que esto es clave para comprender una nación. Mis viajes no habrían sido tan informativos sin las encuestas que realicé antes de viajar y sin estudiar la historia de esos países. Este libro no es sólo un libro de viajes, sino también un libro de historia, como se podría esperar de un historiador. En lo adelante, tal vez sienta más curiosidad por los países que aparecen aquí, lea más sobre ellos o los visite usted mismo.

Rainer Zitelmann, agosto de 2024

ABRIL DE 2022

Zúrich (Suiza)

Mi «Liberty Road Trip» comienza en Suiza el 12 de abril de 2022. Según el *Informe Mundial sobre la Felicidad 2023*, Suiza es uno de los diez países más felices del mundo¹. Y es un país rico: la riqueza media de un adulto en Suiza en 2022 era de 685.000 dólares estadounidenses. En Alemania es de sólo 256.000 dólares y en Estados Unidos de 551.000.² Por supuesto, esta cifra media también tiene algo que ver con la alta densidad de millonarios. De los 8,7 millones de adultos que hay en Suiza, uno de cada ocho (1,1 millones) es millonario. En Alemania, que es casi diez veces más grande que Suiza en términos de población, había «sólo» 2,6 millones de millonarios en 2022. Esto significa que aproximadamente uno de cada 32 alemanes es millonario.³

1. Helliwell, et al., «Informe sobre la felicidad en el mundo 2023», Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible, <https://happiness-report.s3.amazonaws.com/2023/WHR+23.pdf>, 34.

2. Ritter, «Die Schweizer sind dreimal so reich wie die Deutschen», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, última actualización: 15 de agosto de 2023, <https://www.faz.net/aktuell/finanzen/die-schweiz-hat-die-reichsten-menschen-der-welt-globales-vermoegen-19104655.html#>.

3. Ritter, «Die Schweizer sind dreimal so reich wie die Deutschen», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, última actualización: 15 de agosto de 2023, <https://www.faz.net/aktuell/finanzen/die-schweiz-hat-die-reichsten-menschen-der-welt-globales-vermoegen-19104655.html#>.

El Instituto Liberal me invitó a dar una conferencia en la Universidad de Zúrich. Suiza es un buen punto de partida para mi Liberty Road Trip, ya que ocupa el segundo lugar de 176 países en el *Índice de Libertad Económica*, a sólo 0,1 puntos del líder Singapur.⁴ El país obtiene las mejores puntuaciones en las categorías «Derechos de propiedad», «Eficacia judicial», «Salud fiscal» e «Integridad gubernamental». El resultado global sería incluso mejor si el Estado no gastara tanto dinero y hubiera menos regulación en el mercado laboral.

Sin embargo, Suiza es el país más capitalista del mundo. Y un lugar estupendo para vivir. Una de mis amigas, Jenna, vive allí desde hace muchos años. No quiere volver a Alemania bajo ningún concepto. Fuimos pareja hace 13 años. Entonces tenía 25 años y ahora dirige en Zúrich el departamento de comunicación de una de las marcas de lujo más conocidas del mundo.

Invito a Jenna con Isabelle, que me acompaña en mi viaje a Zúrich, a cenar a un restaurante asiático. A los tres nos encanta la cocina asiática. ¿Por qué le gusta tanto vivir en Suiza? Una de las razones es que aquí gana casi tres veces más que sus colegas en Alemania y paga aún menos impuestos: recibe unos 10.000 francos al mes. «Por supuesto, el costo de la vida también es más alto, pero no tres veces más alto. Y los impuestos son mucho más bajos».

¿El coste de la vida es alto? Me lo confirmó otra amiga con la que cenamos la noche anterior. Es auxiliar médico, procede de Siria y vivía en Berlín. Dice que gana 5.800 francos, pero también paga 1.400 francos por un minúsculo apartamento de veinte metros cuadrados.

[tps://www.faz.net/aktuell/finanzen/die-schweiz-hat-die-reichsten-menschen-der-welt-globales-vermoegen-19104655.html#](https://www.faz.net/aktuell/finanzen/die-schweiz-hat-die-reichsten-menschen-der-welt-globales-vermoegen-19104655.html#).

4. Fundación Heritage, *Índice de Libertad Económica 2023*, <https://www.heritage.org/index/>, 34-35.

Antes de empezar mi presentación en Zúrich, Olivier Kessler, director del Instituto Liberal, pronuncia un breve discurso de apertura en el que explica por qué Suiza no es un país capitalista, sino semisocialista. Se refiere a las numerosas regulaciones y restricciones que contradicen el espíritu de una economía de mercado. El capitalismo, argumenta, es un sistema en el que la única tarea del Estado es proteger la propiedad privada. Debería existir, afirma, una libertad contractual ilimitada en mercados sin restricciones. A la vista de las intervenciones estatales generalizadas, concluye, este no es el caso de Suiza. Su conclusión: «En Suiza no vivimos bajo el capitalismo».

Coincido con casi todos sus puntos de vista. Pero el capitalismo puro no existe en ningún país del mundo, y Suiza es más capitalista que casi todos los demás países. Yo no juzgo principalmente a un país en función de un ideal, sino en función de otros países.

El auditorio, de unos 100 asistentes, estaba formado por acérrimos procapitalistas. Uno incluso vino con la camiseta «I Love Capitalism» que a veces llevo en las conferencias (pero no esta vez). Tras el evento, un economista suizo, Hans Rentsch, se me acerca y me entrega un libro: *Wie viel Markt verträgt die Schweiz?* (en español: *¿Cuánto mercado libre puede soportar Suiza?*).⁵ Es un libro escéptico, pues muestra que en las últimas décadas los políticos suizos muy rara vez han iniciado por voluntad propia reformas de mercado a escala nacional.⁶

Rentsch también se muestra escéptico sobre el tan alabado sistema suizo de «democracia directa». Suiza es muy popular entre los partidarios de esta clase de democracia por-

5. Rentsch, *Wie viel Markt verträgt die Schweiz?*

6. Rentsch, *Wie viel Markt verträgt die Schweiz?*, 12. Schweiz.

que los ciudadanos votan directamente sobre toda una serie de cuestiones. Los suizos a menudo son inteligentes en este sentido, pero Rentsch cita también muchos ejemplos de sus compatriotas que votan en contra de una mayor economía de mercado y a favor de más restricciones estatales a la libertad, ya sea en relación con la liberalización del mercado eléctrico o del sistema sanitario.⁷

Según Rentsch, si Suiza tiene éxito económico en comparación con otros países, no es gracias a la democracia directa, sino a pesar de ella. «La actitud fundamentalmente progubernamental e incrédula ante el mercado de la población tiene consecuencias políticas... En casi ningún otro país comparable la red eléctrica está tan dominada por agentes estatales con múltiples intereses como en este país, con sus cantones y municipios que poseen monopolios locales y regionales. En casi ningún otro país comparable los ferrocarriles estatales tienen una posición tan dominante en el mercado como la SBB en Suiza... También en el sistema sanitario suizo el mercado y la competencia han sido eliminados en gran medida por la regulación estatal».⁸

Al mismo tiempo, considera positiva la competencia entre los municipios y cantones de Suiza, que ha aportado muchas cosas buenas.

Muchas personas que conozco son partidarias de la «democracia directa». Quieren que el propio pueblo decida directamente. Siempre he sido escéptico al respecto, aunque tengo que admitir que las decisiones de los parlamentarios elegidos no son mejores que las del pueblo. Pero los alemanes no son iguales que los suizos. En 2021, el 56% de los berlineses vota-

7. Rentsch, *Wie viel Markt verträgt die Schweiz?*, 44 y ss.

8. Rentsch, *Wie viel Markt verträgt die Schweiz?*, 21. Schweiz.

ron a favor de expropiar las grandes empresas inmobiliarias. El socialismo ha vuelto. También en Alemania.

A Isabelle le impresiona Suiza al instante, sobre todo porque aquí todo está muy limpio y te sientes seguro, incluso cuando caminas por las calles de noche. La gente va mucho mejor vestida que en Berlín. Al día siguiente de mi conferencia, viajamos a Zug. La ciudad está a sólo 40 minutos en coche de Zúrich. No me gustan mucho los viajes en tren, así que contrato un chófer en un Mercedes Clase S. El viaje de ida cuesta 240 francos. Nos lleva de vuelta el chófer del hombre al que vamos a visitar. Es Hans-Peter Wild, que, como tantos multimillonarios alemanes, vive en Suiza.

Zug es especialmente popular porque se considera un auténtico paraíso fiscal. Empresas de renombre e innovadoras tienen aquí su sede o grandes instalaciones, entre ellas el conglomerado multinacional de la alimentación Nestlé, empresas de los sectores de la biotecnología y el comercio minorista, así como muchas *start-ups* que trabajan en nuevas tecnologías en el «Crypto Valley» suizo. El tipo impositivo máximo en el cantón de Zug ronda el 23% de media, un sueño hecho realidad para los contribuyentes de muchos otros países, como Alemania.

Wild es el propietario de Capri-Sun, de las principales marcas mundiales de bebidas sin alcohol. «Sírvanse», nos dice su ayudante, indicándonos una nevera que contiene gran variedad de sabores. Me sirvo y recuerdo mi infancia, cuando lo bebía a menudo. Hoy Capri-Sun se produce en 24 países y se vende en más de 100. Pero en cada región, explica Wild, prevalecen gustos diferentes. El truco pasa por adaptar la bebida a los gustos locales.

Wild me pregunta si he venido con una petición. Supongo que suele recibir visitas de gente que quiere algo de él. Según *Forbes*, su fortuna asciende a 3.500 millones de dólares.

No, no tengo ninguna petición. Sólo me alegro de volver a verle y charlar con él. Isabelle, gran aficionada a la equitación, está encantada de conocer a alguien que también lo fue cuando era más joven. Wild tiene ahora 80 años y acaba de escribir su autobiografía. Fui el primero en leerla porque me pidieron que escribiera el prólogo. Me fascinó especialmente el hecho de que haya viajado por todo el mundo, porque su empresa es global. De momento estoy un poco frustrado porque, por ejemplo, mis socios de Sudamérica, que deberían organizar un viaje a Argentina y Chile el mes que viene, se han mostrado hasta ahora lentos y poco fiables. Los dos estamos de acuerdo: aunque sea difícil para gente puntual como nosotros, no podemos cambiar el mundo. «Tienes que desarrollar una piel muy gruesa», aconseja Wild. En su despacho hay un enorme globo terráqueo: un hombre como Wild, aunque viva en una pequeña ciudad de 30.000 habitantes, piensa globalmente.

«Desde el principio, mi objetivo siempre ha sido establecer Capri-Sun y WILD Flavors como actores globales. Hay que fijarse metas y no perderlas de vista, a pesar de algunos imponderables en el camino», dice refiriéndose a la segunda empresa mundial que creó, el fabricante de sabores WILD Flavors, Inc. Su padre calculó que si todos los alemanes de la época bebían un solo Capri-Sun al año, su empresa vendería 60 millones de bolsitas. Sus empleados pensaban que cifras tan altas eran poco realistas, pero se le quedaban pequeñas al joven Wild. Quería vender varios miles de millones de Capri-Suns al año en todo el mundo, y consiguió su objetivo, que la mayoría de la gente habría tachado de «poco realista» o incluso «imposible».

¿Cómo será el futuro económico de Suiza? En 2021 encargué una encuesta en Suiza para mi libro *En defensa del capitalismo*. La encuesta reveló que los suizos, a pesar de ser considerados un país capitalista modelo, son tan escépticos sobre el capita-

lismo como los alemanes. Las afirmaciones de que el capitalismo conduce a una desigualdad cada vez mayor y a monopolios que fomenta el egoísmo y la codicia, que los ricos marcan la agenda política y que se incita a la gente a comprar productos que no necesita, fueron las más populares entre los suizos encuestados. El sondeo reveló que sólo el 21% de los encuestados afirmó que capitalismo significa libertad económica, y sólo el 21% dijo que el capitalismo conduce a la prosperidad.

Formulamos algunas de las preguntas sin utilizar la palabra «capitalismo», porque tiene una mala connotación para mucha gente. La aprobación del capitalismo aumentó en Suiza (como en muchos otros países) cuando se omitió la palabra «capitalismo». Pero incluso entonces, la actitud de los encuestados no fue positiva, sino neutra; es decir, el acuerdo entre las afirmaciones a favor y en contra del libre mercado estuvo bastante equilibrado.

El ejemplo de Suiza demuestra que no existe necesariamente una correlación entre el nivel objetivo de libertad económica (medido por el *Índice de Libertad Económica*) y la opinión popular (determinada por Ipsos MORI en la encuesta).

Pero, ¿qué significa para el futuro que la población de un país como Suiza se muestre escéptica ante el capitalismo? Los resultados de futuros referendos podrían ser aún más contrarios al libre mercado que hasta ahora. Ya lo predije inmediatamente después de la encuesta de Ipsos MORI, y desgraciadamente este pronóstico pesimista se confirmó poco después: En marzo de 2024, el 58% de los votantes suizos respaldó una propuesta sindical que pedía al Estado pagar a los pensionistas una decimotercera mensualidad adicional. El referéndum contó con el apoyo de los partidos de izquierda. Esto plantea una pregunta: ¿Mantendrá Suiza su posición de liderazgo en las clasificaciones de libertad económica durante muchos años?

Tiflis (Georgia)

A finales de abril viajo a Georgia. Este pequeño país (3,7 millones de habitantes), que formó parte de la Unión Soviética, está situado en el Mar Negro, al oeste de Asia, pero sus habitantes lo llaman con orgullo «el balcón de Europa». Los países vecinos son Turquía, Azerbaiyán y Rusia. Las fuerzas apoyadas por Rusia atacaron el país en 2008. Desde entonces, alrededor del 20% del territorio del país está ocupado por Rusia.

He sido invitado por el Free Market Roadshow, un acto organizado por el Austrian Economic Center. El Free Market Roadshow reúne a oradores de todo el mundo para difundir las ideas de libertad y economía de mercado especialmente, aunque no exclusivamente, en Europa del Este.

Nunca había estado en Georgia, pero sí en contacto con el profesor Gia Jandieri, fundador y vicepresidente de un *think tank* libertario de Georgia llamado New Economic School. Tengo curiosidad por conocerlo en persona. Estoy alojado en el Hotel Radisson con mi novia Alica, y Gia nos recoge por la mañana y nos enseña la ciudad. Lo que llama la atención a primera vista es el gran número de edificios antiguos y fascinantes, la mayoría del siglo XIX. Gia nos muestra el panorama de Tiflis. Y entre todos los bellos edificios del casco antiguo, destaca uno feo. «Data de la época soviética», comenta.

En Tiflis se puede decir que ni la Primera ni la Segunda Guerra Mundial se libraron en territorio georgiano. Los edificios se han conservado, pero con cerca de 300.000 soldados muertos Georgia pagó un alto tributo de sangre en la Segunda Guerra Mundial. Gia cree que el dictador soviético Josef Stalin —aunque él mismo nació en Georgia— no quería que sus

compatriotas disfrutaran de un trato preferente. En todo caso, hizo lo contrario y los arrojó al fuego.

Algunos de los hermosos edificios antiguos están en muy buen estado porque fueron renovados tras la caída del comunismo. Pero también hay muchos en malas condiciones. Le digo a Gia que lo mismo ocurrió en Alemania del Este tras el fin del socialismo y que la modernización extensiva de los edificios antiguos se facilitó mediante incentivos fiscales. Gia niega con la cabeza: «En un país como Alemania, donde se pagan impuestos a un tipo del 40% o incluso casi el 50%, esos modelos de ahorro fiscal funcionaban, pero aquí la gente sólo paga el 20%, así que no hay un incentivo tan grande para reducir los impuestos... esos modelos de incentivos no funcionarían». La mayoría de los pisos son de propiedad privada y se privatizaron tras el fin del socialismo. La ley de arrendadores y arrendatarios no impone restricciones, lo que significa que los alquileres pueden negociarse libremente.

Le pregunto a Gia cómo se convirtió en un firme partidario de la economía de mercado. Nació en 1961, creció en la Unión Soviética y fue crítico con el sistema en su juventud. Trabajó en el Ministerio de Comercio Mayorista de Georgia y vio día tras día que el sistema de economía planificada no funcionaba y que la corrupción dominaba toda la economía. En 1988 leyó *Camino de servidumbre*, de Friedrich August von Hayek.

Los escritos de Hayek y Ludwig von Mises le han influido hasta hoy. En 2001, Gia fundó la Nueva Escuela Económica junto con otros economistas favorables al mercado, redactó un modelo de reforma fiscal radical y escribió los «25 principios para la prosperidad económica de Georgia», un programa económico para el candidato presidencial Mikheil Saakashvili. El ex ministro de Justicia fue elegido presidente en enero de

2004. Abogó por una economía de mercado y trató de privar del poder a las viejas élites establecidas.

Los años posteriores a 2004 fueron también los de mayor impacto para Gia. Formó parte de un equipo que preparó una importante reforma fiscal. «Estaba y sigo estando convencido de este planteamiento, que llevó a la simplificación del sistema fiscal y a la reducción de impuestos», dice Gia. «Junto con otras medidas desreguladoras, la reforma desencadenó un enorme crecimiento económico en mi país».

Eran buenos tiempos para Georgia. Una vez más, los principios de los partidarios del capitalismo demuestran ser ciertos en la práctica: unos impuestos más bajos conducen a un mayor crecimiento y, como resultado, a unos ingresos fiscales aún mayores para el Estado.

«Kakha Bendukidze desempeñó un papel importante en las reformas y estoy orgulloso de ser su amigo», dice Gia. Bendukidze fue un empresario muy conocido en Rusia (uno de los líderes de la Unión de Industriales y Empresarios Rusos), luego abandonó ese país e invirtió en todo el mundo, pero trabajó en el gobierno reformista georgiano de 2004 a 2008 y siguió asesorándolo hasta 2013. En 2014, llegó a Ucrania para ofrecer las mismas reformas (su famoso discurso al gobierno ucraniano se titulaba: «No adivináis en qué mierda vivís»). Poco después, murió en un hotel de Londres tras someterse a una operación de corazón en Suiza. Bendukidze era muy popular en los círculos libertarios y también los apoyó masivamente desde el punto de vista financiero, fundando en Tiflis una Universidad Libre orientada al libre mercado.

Tras las reformas de libre mercado entre 2004 y 2007 y dos años de crecimiento de dos dígitos, la oficina del Fondo Monetario Internacional (FMI) en Tiflis se cerró en mayo de 2008 porque «Georgia ya no la necesitaba». El país estaba mejor sin

ayuda. La oficina del FMI sólo se reabrió tras la intervención rusa en septiembre de 2008, ya que la comunidad internacional quería demostrar su solidaridad con Georgia.

¿Y cómo ve Gia la situación hoy? Se muestra escéptico. El país está gobernado por Bidzina Ivanishvili, que oficialmente sólo fue primer ministro de 2012 a 2013, pero que sigue dirigiendo las cosas en la práctica. Ivanishvili amasó miles de millones en Rusia, regresó a Georgia en 2003, más tarde adoptó la ciudadanía francesa y ahora vive en una residencia en las afueras de Tiflis valorada en 50 millones de dólares estadounidenses en 2012.

Pregunto a Gia cuáles son los mayores retos a los que se enfrenta Georgia en la actualidad. En primer lugar, por supuesto, la continua amenaza rusa. Pero también considera que el enfoque coherente de libre mercado, que considera el mejor para el país, se ve amenazado por la burocracia de la UE. En las negociaciones con la UE, Georgia se enfrentó constantemente a propuestas de nuevas normativas estatales que restringirían las libertades del mercado laboral, por ejemplo, y se asocian a elevados costes y trámites burocráticos innecesarios.

Gia cree en el poder del espíritu empresarial. La gente suele suponer que los intelectuales son moralmente superiores, dice Gia. Pero él cree que los empresarios en particular viven de la experiencia que han adquirido repetidamente en su vida profesional, a saber, que la honestidad compensa más a largo plazo que el comportamiento poco ético, porque la falta de honradez daña la reputación del empresario.

«Las malas ideas atraen a la mala gente», es algo que aprendió durante la época comunista. Nunca olvidaré esta frase. El comunismo, según Gia, era una mala idea que atraía a gente como el georgiano Stalin, un criminal. Gia nos muestra el lugar de la prisión donde Stalin estuvo recluido por atraco a un

banco. El georgiano Josef Dzhugashvili, nombre de nacimiento del futuro dictador soviético, fue responsable de planear un crimen cometido el 26 de junio de 1907. Dzhugashvili, junto a una veintena de hombres y mujeres, tendieron una emboscada a un transporte de fondos al banco estatal ruso. El transporte consistía en dos coches blindados tirados por caballos.

Mientras el dinero iba en el primer coche —con dos funcionarios del banco y dos guardias—, en el segundo había un grupo de policías y soldados. Stalin y sus cómplices acribillaron al pequeño convoy con potentes granadas; muchos de los acompañantes y sus caballos resultaron muertos o mutilados. Casi simultáneamente, se lanzó una serie de ataques contra los cosacos y policías que patrullaban las calles de los alrededores. La información sobre el número de muertos varía entre cinco y 40. Como consecuencia, Stalin fue encarcelado. Gia nos muestra el lugar donde estuvo la prisión. El dictador soviético la derribó y el sitio alberga ahora un aparcamiento.

Gia apoya al Partido Libertario de Georgia, que es pequeño pero, en su opinión, tiene las mejores ideas para el país. Busca una alternativa tanto al socialismo en el que creció como al Estado de Bienestar europeo. En apariencia, el Estado de Bienestar parece funcionar, pero a largo plazo fracasará. Gia aboga por un sistema económico como el descrito por Hayek y von Mises. Georgia, dice, necesita más recortes fiscales, desregulación y una reforma monetaria. El euro no es lo ideal, pero defiende la vinculación de la moneda al dólar o al euro, aunque seguiría prefiriendo que hubiera varias monedas privadas que compitieran entre sí, como propugnaba Hayek.

Antes de viajar a un país, estudio su economía y su historia y tomo algunas notas. He aquí varios datos: tras el colapso de la Unión Soviética, muchos países del antiguo bloque soviético no la pasaron bien. Pero Georgia la pasó especialmente

mal. Tras independizarse en 1918, fue ocupada por el Ejército Rojo en 1921 e incorporada a la Unión Soviética. Setenta años después, consiguió la independencia por segunda vez. Georgia tenía que superar un doble reto: el primero lo compartía con todos los antiguos Estados socialistas, a saber, la necesidad de sustituir la economía estatal socialista por una economía de mercado. El segundo era que dependía en gran medida de Rusia y todo su comercio exterior fluía hacia ese país. Y «ya desde el principio de su independencia de la Unión Soviética, Georgia experimentó la presión agresiva más dura posible por parte de las autoridades políticas de la Federación Rusa», por ejemplo, en el sector energético⁹. Además, hubo agresión militar rusa desde el primer día, la cual culminó con el ataque a Georgia en 2008.

Mientras estoy en Georgia, Rusia lanza su guerra contra Ucrania. Veo ondear banderas por todas partes expresando solidaridad con Ucrania. Paata Shehelidze, presidente de la Nueva Escuela de Economía, cree que la amenaza de una nueva agresión rusa contra el país (el 20% de Georgia está de hecho ocupado por Rusia) inquieta a los posibles inversores extranjeros. Y, por supuesto, esta incertidumbre ha aumentado como consecuencia de la guerra en Ucrania. El enemigo ya está en el país; como en Ucrania, Rusia ha asumido partes de Georgia como territorios supuestamente independientes.

La amenaza de Rusia no fue el único problema para Georgia tras la caída de la Unión Soviética. La situación se complicó aún más por la falta total de estabilidad política. Un nuevo gobierno sucedía a otro, pero no era la alternancia normal entre oposición y gobierno que se ve en la mayoría de las democracias establecidas. Después de cada elección, el bando

9. Jandieri, «Breve historia económica», 3.

perdedor acusaba al nuevo gobierno de fraude electoral, y este emprendía regularmente acciones legales contra sus oponentes políticos. El partido en el poder hizo todo lo que estuvo a su alcance para imposibilitar que la oposición llegara algún día al gobierno.¹⁰

La década de 1990 se caracterizó por el caos político y el declive económico. La corrupción y el crimen organizado reinaban por doquier. Ninguna iniciativa empresarial podía prosperar en este entorno: «El cumplimiento de las obligaciones fiscales era sencillamente imposible, especialmente para las pequeñas y medianas empresas. Crear una empresa era una idea heroica, y cualquier empresario podía convertirse en delincuente simplemente por cometer errores en la contabilidad y el pago de impuestos. Esto se convirtió en una herramienta útil para desacreditar y oprimir a las empresas, debilitando mucho la economía», explica Gia.¹¹

En noviembre de 2003, el presidente Eduard Shevardnadze (antiguo ministro de Asuntos Exteriores soviético) se vio obligado a dimitir, en lo que más tarde se denominó la «Revolución de las Rosas». Trece años después que Georgia obtuviera su independencia política, Mikheil Saakashvili puso en marcha un programa de reformas de economía de mercado. El número de tipos impositivos se redujo de 22 a siete (ahora son seis) y el impuesto sobre la renta de las personas físicas bajó del 39% al 20%. Se iniciaron amplias privatizaciones y se introdujeron medidas para frenar la corrupción.

La corrupción es un gran problema en muchos países. Georgia adoptó un enfoque muy radical, que dio sus frutos. Gia informa que se despidió de golpe a los 35.000 agentes de

10. Zedania, 115.

11. Jandieri, «Breve historia económica de Georgia», 16.

policía del país y se contrató a unos 15.000 nuevos agentes mejor pagados. Durante la fase de transición la delincuencia no aumentó porque los peores bandidos habían sido los propios policías. Hoy apenas hay delincuencia organizada en Georgia, porque el estado aplica una política de tolerancia cero.

Sin embargo, igual de importante para la lucha contra la corrupción fue el hecho de que las reformas eliminaran montones de normas y reglamentos innecesarios. Una lección importante también para otros países: cuantas menos normas impone un gobierno, menos oportunidades de corrupción. En 2004, Georgia ocupaba el puesto 133 en el *Índice de Percepción de la Corrupción* de Transparencia Internacional; en 2022 había ascendido al 41 de 180.¹² En comparación, Rusia ocupa ahora el puesto 137.¹³

La deregulación y la reforma fiscal tuvieron un impacto muy positivo: «Los resultados de las reformas fueron visibles muy pronto, con un aumento del PIB, de los ingresos, de los depósitos, del número de coches, etc., que ilustraron muy bien la mejora. Por lo tanto, la conclusión de esta historia puede ser esta: los pasos decisivos, la liberalización más la asunción de responsabilidades por los problemas internos son las mejores soluciones políticas para cualquier tipo de crisis, incluso y más aún para las naciones más pobres en una crisis de transición».¹⁴

El ejemplo de Georgia demuestra que los recortes fiscales y un sistema impositivo simplificado suelen generar mayores ingresos fiscales, algo que hemos visto una y otra vez en otros países, pero que los socialistas nunca entenderán. La reforma

12. Transparencia Internacional, «Nuestro trabajo en Georgia», <https://www.transparency.org/en/countries/georgia>.

13. Transparencia Internacional, «Nuestro trabajo en Rusia», <https://www.transparency.org/en/countries/russia>.

14. Jandieri, «Breve historia económica de Georgia», 30.

fiscal de 2005, aplicada tras la Revolución de las Rosas, tuvo estos efectos según Gia: «Todos los tipos de impuestos (excepto el aduanero, cuyo tipo efectivo es cercano a cero) aumentaron los ingresos estatales correspondientes: Los ingresos por el impuesto sobre el valor añadido se multiplicaron por más de siete, los del impuesto sobre la renta de las personas físicas por más de ocho y los del impuesto sobre los beneficios por diez».¹⁵

La situación económica mejoró significativamente. El producto interior bruto se duplicó en los cuatro primeros años y se triplicó en los ocho siguientes a la introducción de las reformas, a pesar de los efectos de la crisis financiera de 2008/2009¹⁶. Este fue el resultado de la reforma fiscal, pero también de una mayor desregulación y liberalización en otros ámbitos de la economía. En el periodo comprendido entre 1997 y 2020, la puntuación de Georgia en el *Índice de Libertad Económica* subió más que la de casi cualquier otro país del mundo e incluso situó al país en el duodécimo puesto de la clasificación en 2020. Sin embargo, Georgia ha retrocedido desde entonces y ocupará el puesto 35 en 2023¹⁷.

En 2011 se aprobó la «Ley de Libertad Económica», que entró en vigor en enero de 2014. La Ley era un conjunto de enmiendas constitucionales y una ley especial que restringía el gasto público (tanto a nivel de la administración central como de las administraciones locales) a un máximo del 60 por ciento del producto interior bruto y limitaba el déficit al tres por ciento. La ley también estipulaba que debía celebrarse un referéndum antes de cada subida de impuestos o de la introducción de un nuevo impuesto.

15. Jandieri, «Reformas fiscales en Georgia», 7.

16. Jandieri, «Reformas fiscales en Georgia», 7.

17. Fundación Heritage, *Índice de Libertad Económica 2023*. <https://www.heritage.org/index/>.

En 2016, el partido Sueño Georgiano, que llegó al poder en 2012, formó una comisión constitucional para redactar una nueva constitución. El hecho de que muchos georgianos no querían que su nueva constitución siguiera el modelo del Estado de Bienestar europeo, sino que preferían un modelo más basado en el mercado, también quedó claro con la aprobación de la llamada «ley orgánica», que prohíbe la introducción de nuevos impuestos o subidas de impuestos y, en particular, de un sistema fiscal progresivo. Esto significa que se prohíbe establecer tipos impositivos diferentes en función de la renta, como se practica en la mayoría de los países. La ley también estipula que la legislación fiscal sólo puede modificarse si los cambios son confirmados por referéndum. Sin embargo, sólo el gobierno puede iniciar un referéndum de este tipo y, lo que es especialmente importante, ningún referéndum puede abordar la cuestión de la fiscalidad progresiva.¹⁸

Pero en lugar de seguir ampliando estas leyes que protegen a los ciudadanos del Estado, el gobierno ha adoptado el enfoque contrario en los últimos años y ha levantado las restricciones. Gia critica el acuerdo de libre comercio con la UE, que condujo a la reintroducción de un montón de regulaciones gubernamentales innecesarias.

Georgia, como muchos otros países, demuestra que hay que luchar una y otra vez por la libertad, incluida la económica. Siempre existe el peligro de que los cambios políticos hagan retroceder las reformas, como ha ocurrido en algunos casos en Georgia. Por ejemplo, a partir de 2027 se suprimirán las sensatas normas de la Constitución según las cuales no se pueden introducir nuevos impuestos o aumentos de impuestos sin un referéndum.

18. Natsvlishvili, 122-123.

Sigo siendo amigo de Gia. Le invité a Berlín por mi 65 cumpleaños, tradujo mi libro *El poder del capitalismo* al georgiano y dio una conferencia sobre el libro en la universidad.

MAYO DE 2022

Tirana (Albania)

A principios de mayo de 2022 visité Albania, invitado por el Free Market Roadshow. Condujimos una hora desde el aeropuerto hasta el hotel en Tirana. Enseguida me impresionaron el hermoso paisaje y las montañas. Las casas a los lados de la carretera son disímiles y extravagantes. «No creo que aquí haya 25.000 normas de construcción como en Alemania», le digo a Isabelle, que ha viajado conmigo a Tirana.

Bjorna Hoxhallari, de Estudiantes por la Libertad, con quien me reúno más tarde, confirma que muchas de las casas se construyeron sin permiso de obras. Mientras que en Alemania hay demasiadas normativas (¡25.000!), aquí hay muy pocas. Durante el terremoto de Albania en septiembre de 2019, muchas casas fueron destruidas porque se construyeron con materiales de calidad inferior y sin profesionalidad. Lo que llama la atención es que hay depósitos de agua en todas las casas. No puedo entender por qué, porque no son lo suficientemente grandes como para satisfacer las necesidades de la gente. Bjorna me explica que los suministros locales de agua y electricidad se interrumpen con frecuencia y, cuando esto ocurre, la gente saca agua de estos depósitos.

Llegamos al Hotel Xheko Imperial, en el centro de Tirana, considerado uno de los mejores de la ciudad. En otros países europeos se consideraría un hotel de gama media. Estuve en Tiflis la semana anterior y mis impresiones de Tirana son desfavorables. Mientras que en Tiflis había numerosos edificios hermosos del siglo XIX, en Tirana constituyen una rara excepción. Los edificios más atractivos son algunos gubernamentales. El centro de la ciudad está dominado por feos inmuebles de la época comunista o construidos después, que no suelen ser más bonitos. Además, muchos están en muy mal estado y pareciera que la mejor solución sería derribarlos.

¿Es segura la vida en Albania? Un amigo me envía un mensaje de WhatsApp antes de irme: «No te dejes robar en ese Estado canalla». Mi novia y yo preferimos dejar nuestros relojes caros, un Rolex y un Cartier, en la caja fuerte del hotel. Bjrona dice que nuestras preocupaciones son infundadas, que aquí las calles son muy seguras.

Me reúno con Adri Nurellari, una persona impresionante que dio forma al movimiento libertario en Albania. Fue asesor del Partido Democrático en Albania y ahora asesora al Partido Democrático en Kosovo. Adri estudió economía en Londres durante cuatro años. En el tema de la seguridad y la delincuencia, afirma: Sí, hay un alto nivel de delincuencia en el sector de la droga. Pero precisamente porque los delincuentes pueden ganar enormes cantidades de dinero cultivando y vendiendo drogas, la pequeña delincuencia no merece la pena: «¿Por qué robar unos cientos de euros a un turista cuando puedes ganar millones con las drogas ilegales?».

Durante la cena, le pregunto a Bjorna cómo se gana la vida la gente aquí. «¿De verdad no lo sabes?», me pregunta y se ríe. «Con el cultivo y venta de marihuana». Critica al presidente albanés, que ha convertido Albania en un «narcoes-

tado». Por supuesto, no hay cifras oficiales, pero ahora se habla del país como la «Colombia de Europa».¹⁹ Las estimaciones sugieren que entre un tercio y la mitad del producto nacional bruto de Albania procede del tráfico de drogas. En cualquier caso, el mismo genera varios miles de millones de euros al año.

Según el Informe Mundial sobre las Drogas 2022 de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONU-DD), Albania es el séptimo productor mundial de cannabis. El informe examina el estado del cultivo de drogas en todo el mundo, clasificando los países en los que está más extendido y aquellos en los que apenas se practica. De 154 países, Albania ocupa el séptimo lugar después de Marruecos, Afganistán, España, Países Bajos, Pakistán y Líbano.

Albania ocupó el primer lugar en la región de Europa sudo-oriental, lo que indica que cultiva una cantidad significativa de cannabis que se exporta o se consume internamente. A Albania le seguían Turquía, Rumanía y Bulgaria. Una de las principales rutas de tráfico de heroína también pasa por el país, comienza en Pakistán y conduce a Europa Occidental a través de Siria, Turquía, Grecia y Albania.

Un informe del Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (OEDT) reveló que, desde 2017, los grupos delictivos albaneses no sólo se han hecho más grandes, sino también más sofisticados, trabajando en la importación y distribución de cocaína desde América Latina a Europa.²⁰ Hay otro problema vinculado a la cuestión de las drogas: el alto nivel de corrupción. Recientemente, Albania ocupó el puesto

19. Kote, <https://albaniandailynews.com/news/smi-accuses-pm-of-creating-colombia-of-europe-after-zdf-s-report-1-1>.

20. Witzel, <https://www.euractiv.de/section/eu-aussenpolitik/news/albanien-ist-weltweit-siebtgroesster-cannabisproduzent/>.

101 de 180 países en el *Índice de Percepción de la Corrupción* de Transparencia Internacional.²¹

Los temas de los que hablamos son en su mayoría desagradables, pero el restaurante que nos recomienda Bjorna es fantástico. Albania es famosa por su comida especialmente buena e, incluso siendo vegetarianos, Isabelle y yo no quedamos decepcionados. Por el equivalente a 45 euros, comemos muy bien los tres.

Al día siguiente Adri nos lleva a otro restaurante, también con comida estupenda. Invito a ocho personas, hay varios platos, la cuenta es el equivalente a 110 euros.

A pesar de la pobreza del país, las condiciones de vida han mejorado mucho en comparación con la época socialista. Bjorna cuenta que sus abuelos solían vivir con la familia en un apartamento de 80 metros cuadrados, en el que se apretaban hasta veinte personas. Es difícil de imaginar, pero recuerdo haber leído que no era raro que entre cuatro y diez personas vivieran en pequeños apartamentos de 50 metros cuadrados.²²

Albania era entonces el país más pobre de Europa. «Cualquiera que sobrevolara la región en avión en aquella época veía Yugoslavia iluminada bajo sus pies. En marcado contraste, los 200 kilómetros entre Yugoslavia y la frontera griega eran poco más que una mancha oscura. Eso era Albania».²³

Sólo había 1.265 coches en todo el país, ninguno de ellos de propiedad privada. A principios de los años noventa, no había ni un sólo semáforo en Albania. Hoy, Tirana está abarrotada de coches para los que claramente no se construyó la ciudad. Como en Manhattan, los conductores sufren atascos

21. Transparencia Internacional, «Nuestro trabajo en Albania», <https://www.transparency.org/en/countries/albania>.

22. Tschinderele, 126.

23. Tschinderele, 126.